DOÑA JERI Fernández Molina: *"Lo mejor de mi clase cuando era niña, la plaza como patio de recreo"*

Mi nombre es Jerónima Fernández Molina, mi vida transcurrió en la posguerra, pero muy feliz. Mi familia nos quería mucho y siempre estuvo pendiente para formarnos y nos ayudaba para adquirir cultura, sobre todo a las chicas, y así nos hicimos independientes.

Mi escuela con mi maestra, doña Rosario era muy grande, con la decoración de la época, bancos bipersonales, fría (con brasero), destartalada, pero con lo más bonito: la plaza como patio de recreo. Jugábamos al corro, las cuartetas, a pillar, al corro, el escondite…

Los contenidos muy básicos, las 4 reglas, lectura, escritura, historia sagrada y geografía e historia. Por la tarde hacíamos algunas labores. Era pequeña y pronto pasé a la academia para empezar con los estudios con el ingreso a los 9 años y así sin dejar de estudiar hasta que aprobé las oposiciones y me dediqué a la docencia durante 37 años.

Mi primer destino como interina a los 19 años en mi pueblo: nerviosa, preocupada, con miedo a la visita del inspector que imponía mucho. No veas los disparates que mandaba, te decía que tenías que hacer esto o aquello, y yo pensaba, pero cómo lo hago con lo que tengo…

Mi peor momento fue cuando tuve que atender a una niña que tuvo un ataque de epilepsia, lo pasé fatal.

Me tocó trabajar también en el ambiente rural en una finca, y que sólo me permitía venir a casa una vez al mes, para recuperar mi vida familiar.

Mi escuela se convertía en capilla los sábados donde se hacían misas por la tarde, y en mayo las primeras comuniones.

Estaba sóla y tenía 26 niños de las fincas cercanas. Allí no iba tan a menudo el inspector.